

Deleuze, Gilles; Guattari, Félix: "Tres novelas cortas o '¿qué ha pasado?'" en *Mil mesetas*. Valencia, Pre-Textos, 1988.

Eichenbaum, B.: "Sobre la teoría de la prosa" en AA.VV.: *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. México, Siglo XXI, 1978.

Piglia, Ricardo: "El jugador de Chejov" en *Clarín*, Bs.As., 6-11-1986. Recopilado en *Crítica y ficción*, Bs.As., Siglo XX, 1991.

Saer, Juan José: "Al abrigo" en *La Mayor*. Bs.As., CEDAL, 1982.

## LA PARAMNESIA O EL RECUERDO COMO FORMA

Anaía Capdevila

*Paramnesia*: "deformación de la memoria o del reconocimiento por inclusión de errores de referencia temporal/ falso recuerdo de una experiencia que nunca ha ocurrido realmente/ ilusión de reconocimiento en la que una situación nueva es considerada equivocadamente como repetición de una anterior." (*Diccionario de Psicología* de Howard O. Warren, México, F.C.E., 1984)

En el estudio titulado "El recuerdo del presente y el falso reconocimiento"<sup>1</sup> Bergson ensaya, a propósito de la paramnesia, una reflexión que podemos describir en los términos de un triple movimiento, de regresión, de inversión y de desplazamiento. De regresión, en tanto por una serie de preguntas cada vez más elementales que hacen, sin embargo, avanzar la argumentación (¿qué es la paramnesia?, ¿cómo se forma el recuerdo?, ¿qué es el recuerdo?), Bergson va desde la consideración de lo que se supone es un caso particularmente excepcional del recuerdo —"una alucinación de la memoria"— a lo que sería la norma del recordar —"la naturaleza del recuerdo normal"—. De inversión, en tanto la argumentación produce entre la norma y su desvío un intercambio de lugares: por su menor complejidad, el fenómeno de la paramnesia es más originario que el del recuerdo habitual, no es una derivación anómala de éste sino más bien su condición de posibilidad. De desplazamiento, en tanto la reflexión sobre el tiempo

<sup>1</sup>En *La energía espiritual*, Madrid, Daniel Jorro Editor, 1928. El libro es una recopilación de ensayos y conferencias traducidas por Eduardo Ovejero Maury.

aparece al término del ensayo en un lugar diverso al clásico, obedeciendo a una nueva lógica de la que aún seguimos sacando consecuencias.

Así describe Bergson el fenómeno de la paramnesia: “Bruscamente, cuando asistimos a un espectáculo o tomamos parte en una conversación, surge en nosotros la convicción de que aquello ya lo habíamos visto, de que ya habíamos oído lo que estamos oyendo, de que ya hemos pronunciado las frases que pronunciamos —que ya habíamos estado allí, en el mismo sitio, en las mismas disposiciones, sintiendo, percibiendo, pensando, queriendo las mismas cosas—, en una palabra, que revivimos hasta el menor detalle algunos instantes de nuestra vida pasada.” Como lo apunta la cita, se trata de una sensación corta y repentina (sensación de lo *ya vivido*, más que de lo *deja vu*, expresión con la que vulgarmente se la identifica) en la que percibimos el presente como recuerdo de una situación pasada, idéntica en todo a la actual. Como la imagen percibida en el espejo y el objeto colocado frente a él, en la paramnesia o falso reconocimiento el recuerdo duplica a la percepción. Pero ese redoblamiento que constituye la estructura interna del fenómeno no ocurre únicamente cuando lo experimentamos. En todo momento, a medida que percibimos las cosas, se forma en nosotros *al mismo tiempo* el recuerdo de ellas, sólo que un delicado mecanismo de supresión regido por lo que Bergson llama “la atención a la vida” dificulta la emergencia de lo inútil. ¿De qué nos sirve el recuerdo de las cosas si de ellas disponemos más inmediatamente a través de la percepción?

Plantear la coexistencia de recuerdo y percepción —Bergson insiste al respecto: “la formación del recuerdo no es nunca posterior a la de la percepción, sino contemporánea”— implica afirmar entre ambos una diferencia de naturaleza y no de grado. Todo el ensayo de Bergson está orientado contra la falsa creencia en la que se sostienen algunas teorías sobre la memoria: la de que el recuerdo, en tanto antigua percepción luego reanimada bajo una forma más modesta, viene después de la percepción. El recuerdo no es una percepción menos intensa o menos consciente, lanzada por eso hacia el pasado y reemplazada por una nueva percepción presente. Desmontar el mecanismo por el cual se produce esta ilusión lleva a Bergson a plantear la existencia del pasado puro —y con él, otra concepción del tiempo, distinta de aquella que lo entiende como sucesión de presentes. “En el falso reconocimiento —dice Bergson—, el recuerdo ilusorio no está nunca localizado en un punto del pasado; ocupa un pasado indeterminado, el pasado en general.” Se trata de un recuerdo del presente que no representa algo que haya sido, sino algo que es. Un recuerdo en cuanto a su forma pero no en cuanto a su materia. “Es, en el momento actual, un recuerdo de este

momento. Si no lo fuese desde ahora, no lo sería nunca.” En esto reside para Bergson todo su poder de sugestión.

Si el presente no se desdoblara a cada instante —pero, ¿no es precisamente el desdoblamiento lo que hace posible cada instante?—; si coincidiese eternamente consigo mismo, nunca pasaría y por lo tanto no dejaría huella en la memoria. Siempre inmóvil, no podríamos distinguir en él momentos diferentes, delimitados claramente por un principio y un fin. Por el contrario, es esa simultaneidad de órdenes heterogéneos que se revela en la paramnesia la que produce efectos “instantáneos” de duración. El presente marcha en esa escisión que lo saca fuera de sí, en el descentramiento que lo lanza hacia el porvenir. O mejor: es ese “límite fugitivo” entre un pasado inmemorial que ya no es y un futuro inminente que todavía no es —los dos virtualidad pura—. Pero ese recomenzar del pasado absoluto, no relativo a ningún presente, no sólo permite el paso del presente: también hace posible la existencia de los pasados particulares. Recordemos que Bergson concibe ese pasado dividido en distintas regiones o niveles, cada uno de los cuales lo comprende en su totalidad, aunque en un estado de mayor o menor contracción. Cada vez que un recuerdo sin recuerdo de origen se hace presente en el presente, se constituye “una línea de tiempo”. En ella ubicamos los recuerdos de nuestro pasado. No son ellos algo de lo que fácilmente podamos disponer tirando del hilo de la memoria. La experiencia de la paramnesia muestra, precisamente, la impropiedad, la neutralidad de lo que llamamos “nuestros comunes recuerdos”.

Las diferencias entre Bergson y Proust respecto de sus concepciones acerca de la memoria han sido señaladas por Gilles Deleuze<sup>2</sup>. A Bergson le basta con preservar el pasado *en sí mismo*, manteniéndolo como pasado puro, no reductible a ningún presente. Otra es la preocupación de Marcel Proust: cómo recuperar el pasado en sí, a través de qué medios es posible salvar *para sí* ese pasado puro. En este sentido, la *Recherche* es la narración de una experiencia de búsqueda que compromete a una “subjetividad”. A propósito de Bergson, Proust plantea en forma de pregunta lo que se juega en el fenómeno que nos ocupa: ¿qué es un recuerdo que no se recuerda?<sup>3</sup>. O en otros términos: ¿qué es un recuerdo del que no podamos acordarnos?

<sup>2</sup>“El papel secundario de la memoria”, en *Proust y los signos*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1972.

<sup>3</sup>En *Sodoma y Gomorra*, Madrid, Editorial Alianza, 1984; pág. 439. Traducción de Pedro Salinas.